

diente á vuestros preceptos, tan ingrato á vuestros beneficios, y tan obstinado á los impulsos de vuestra clemencia. Pero merezca mi confusion, Dios mio, el que Vos pongais en mi vuestros benignissimos ojos, que solo con que me mireis, espero que me tengais compassion. Pues yo se muy bien, Piadosissimo Salvador del Mundo, q̄ vuestra misericordia no puede vér miserias en los miserables Hijos de Adan, sin que al instante nos prepareis el remedio: y que vuestra Justicia, aunque tan recta, es tan dulce, que aunque no podeis vér al pecado, os moris por el pecador. Miraste aun Ciego de nacimiento, y le diste vista. Miraste con tribulacion al Zacheo, y le llenaste la persona, y casa de bendiciones divinas. Miraste á tus Discipulos peligrando

do en el mar, y les quitaste el sobresalto serenando su riesgo. Miraste con hambre á las Turbas, y á todos los dexaste hartos. Miraste á aquella affligida Viuda que llorava á su hijo muerto, y resucitaste al difunto por consolar á la Madre. Miraste á la Magdalena, y la perdonaste. Miraste á Pedro, y tu vista lo bolvió á tu gracia. Y para abreviar, Vos sois el Divino Padre, que en quanto miraste al Prodigio desde lexos, que iba á arrojar se á vuestras Sagradas plantas, á pedir os perdon de sus enormes excessos, se os comovieron luego las entrañas, le saliste al punto al encuentro, y le recibiste sin dilacion en tus braços. Porque en Vos lo mismo es vér miserias que remediarlas, lo mismo es vér angustias que socorrerlas, lo mismo es vér afflicciones que acudir con el

ali-

alivio. Como que para perdonar agravios à los delinquentes, y para usar de misericordia con los culpados, es vuestro corazon tan dilatado que no tiene fin, y es vuestro animo tan generoso que no tiene termino. Sabeis el oficio, y teneis el exercicio: os preciais de tener la fama, y hazeis alarde del uso. Pues ca, Pastor benigno, y Padre amoroso, bolved vuestros piadosos ojos á esta errada Oveja, y mirad á este ingrato Prodigio con la vista de vuestra clemencia. Arrepentido estoy de mi mala vida, y conrito de todas mis culpas, confieso que pequè contra Vos, y en presencia de los Cielos. Y para mas inclinad vuestra piedad á que me perdoneis, recurro confiado al Trono de la misericordia. Apelo á vuestra Madre MARIA, acordandoos que Vos me la diste por

Madre, para que me reengendrâsse en tu gracia; y ella me admitió por su hijo, para que como hijo de tal Madre hallo siempre abiertas las puertas de vuestra Soberana Clemencia. Misericordia, JESUS benignissimo! Que á mi me pesa de averte ofendido, y propógo firmissimaméte no bolver mas á la culpa. Misericordia, Redemptor Divino! Pues digo con toda mi alma, que antes mil muertes que una ofensa. Misericordia, Dios, y Señor mio! Para remedio de este pecador miserable, honor de tu Santissima Madre, gloria de tu dulcissimo Nombre, y de toda la Beatissima TRINIDAD. Amèn.

*ORACION CON QUE SE PROSEGUIRA
todos los dias.*

POstrado á vuestras Sagradas Plantas,
Poderosissima Madre, y Clementis-
L
sima

fima Virgen MARIA, busco vuestro pa-
 trocinio, y amparo, á la sombra de esta
 vuestra milagrosa Imagen del Pueblito,
 deseoso de hallar gracia en los compa-
 sivos ojos de vuestro Santissimo Hijo,
 mediante vuestra intercession poderosa.
 Y haziendo recuerdo de los muchos que
 han implorado tu proteccion en esta tu
 prodigiosa Efigie, y han experimenta-
 do tu valimiento, quedando libres de
 varios males, y consiguiendo muchos
 bienes de naturaleza, y gracia; os quie-
 ro presentar este memorial, haziendovos
 presentes las congojas que me afligen,
 los males que me molestan, y los cuida-
 dos que me perturban: para acordaros
 vuestras sagradas piedades, vuestras ex-
 celentes misericordias, y vuestras nobili-
 ssimas compassiones. Yo bien sé que
 aun quando los pecadores no nos acor-

damos de ti, te acuerdas tu de nosotros;
 y tan deseosa de romper los lazos de
 nuestra perdicion, y los grillos de nues-
 tro engaño, como de que hallemos re-
 medio en nuestras tribulaciones, y so-
 corro en nuestras necesidades, llamas
 á todos con dulces gritos, y dices á ca-
 da uno con voz suave: Hombre es tra-
 ño, á donde vas? Vasallo infiel, ama á
 tu Reyna. Siervo ingrato, sirve á tu
 Ama. Hijo perdido, busca á tu Madre. =
 Busca á tu Madre, si suspiras como erra-
 do por el perdon de tus yerros. Sirve á
 tu Ama, si desees como Siervo el pre-
 mio de tu servicio. Ama á tu Reyna, si
 pretendes como Vasallo estimaciones
 reales. Ven á mi Casa, si quieres como
 peregrino la posada mas segura. Y aun
 quando nuestra ingratitude es tan necia,
 y nuestra obstinacion es tan torpe, que

no nos damos por entendidos á vuestras voces, ni por avisados á vuestros gritos; con todo, no cessais de procurar medios para avivar nuestra tibieça, ni dexais de continuar los impulsos que dispierten nuestra atencion, para q̄ bolviendonos para Vos, y valiendonos de tu abrigo, huyan de nosotros los males que nos hazen gemir en este triste desierto, y quedémos llenos de los bienes que pacifican los corazones, y recrean los espiritus. Pues, ca, Suprema Emperatriz de los Cielos, Madre admirable de los pecadores, Remedio unico de los mortales, Amparo ultimo de los afligidos, aqui teneis al mas afligido, y al mas necesitado de todos. Y avergonçado de mi mismo, aunque arrepentido con vuestro auxilio: Aturdido de mis necesidades, aunq̄ confiado en vuestro amor

Pasmado de mis locuras, aunque esparaçado en vuestra Bondad: Assombreado de mi ingratitude; pero avisado por vuestra luz: te ruego q̄ me admitas por tu Vasallo, por tu Siervo, y por tu hijo, y q̄ me mires como Reyna, como Protectora, y como Madre; que yo prometo escribir en mi corazon esta deuda, para no olvidar tal fineza, y esforçar mi gratitud á tus piadosos oficios, hasta q̄ por tu intercession llegue á cantar eternamente tus alabanças con los Santos, y con los Angeles en la Gloria. Amèn.

¶ Ahora se rezarán cinco Ave Marias en memoria de los cinco Mysterios, conforme al dia en que se haze la Novena, guardando el siguiente orden.

MYSTERIOS GOZOSOS.

Lunes, y Jueves.

1. La Salutacion del Angel. Ave Maria.
2. La Visitació â Sta. Isabel. Ave Maria.

3. El

3. El Nacimiéto de JESUS. Ave Maria.
4. La Purificacion, y Presentacion. Ave Maria.
5. El Hallazgo de JESUS en el Templo. Ave Maria.

MYSTERIOS DOLOROSOS.

Martes, y Viernes.

1. La Oracion del Huerto. Ave Maria.
2. Los Azotes. Ave Maria.
3. La Corona de espinas. Ave Maria.
4. La Cruz à cuestras. Ave Maria.
5. La Crucifixion. Ave Maria.

MYSTERIOS GLORIOSOS.

Domingo, Miercoles, y Sabado.

1. La Resurreccion. Ave Maria.
2. La Ascension. Ave Maria.
3. La venida del Spiritu Santo. Ave Maria.
4. La Assumpssion de la Virgen. Ave Maria.

5. La Coronacion de la Virgen. Ave Maria.

Concluidas las Ave Marias se hará una breve pausa, pidiendo cada uno interiormente á la Santissima Virgen la gracia, y favor que desea conseguir de su piedad, y patrocinio por medio de la Novena, y luego se concluirá con la Oracion que se sigue para cada particular dia.

DIA PRIMERO.

Mater divina gratia. Ora pro nobis.

PURÍSSIMA Emperatriz de Cielo, y tierra, MARIA, concebida sin pecado original, escogida por toda la Beatissima TRINIDAD para ser llena de gracia, y Madre del Autor de la gracia misma: Enriqueciendote para dignidad tan divinamente privilegiada, el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espiritu Santo con su amor. Yo te alabo, y glorifico por estos soberanos privilegios con que te adornò, y exaltò el todo

do Poderoso, para que los miserables pecadores hallemos en ti el medio mas seguro para vencer los combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdon de los pecados, y bolver á la amistad de nuestro Dios. Confieso, Señora, que solo la gracia de vuestro dulcissimo Nombre es muchas vezes poderosa para librarnos de los peligros, para remediarnos en los trabajos, para cósolarnos en las aflicciones, para curar nuestras enfermedades, y para vencer las tentaciones todas, triunfando de todos los enemigos. Y q̄ solo con pronunciarlo, no ay tentado que no consiga victoria, no ay enfermo que no halle medicina, no ay afligido q̄ no logre consuelo, no ay perseguido q̄ no tenga amparo, ni ay necesitado que no encuentre socorro. Mas, al acordar-

me,

me, que luego que fuiste saludada, y predicada llena de gracia por el Arcangel San Gabriel, y concebiste en tus virginales entrañas al Soberano Autor de la gracia, fuiste tan liberal en comunicarla, que no soslegò vuestro corazon hasta que cruzando montes, y transitado desiertos, llegaste á la Casa de Zacharias para desterrar la culpa, y santificar al Bautista, antes que le viesse el rostro la tierra; Te ruego que vengas á la pobre casa de mi alma, y me alcances de tu Santissimo Hijo que queden desterradas todas mis culpas, y que me restituya á su amor, y benevolencia por medio de una confession verdadera, y de un fervoroso arrepentimiento. Mostrad que sois mi Madre, y enseñadme á ser vuestro hijo, para que halle siempre en Vos el mas saludable antidoto con-

tra

tra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la Gloria. Amèn.

DIA SEGUNDO.

Mater amabilis. Ora pro nobis.

A Urora de la mañana, Santissima Virgen MARIA, brillante como las Estrellas, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol: tan bella, tan pura, y tan amable, que en el instante primero de vuestra immaculada Concepcion, fuiste en el vientre de vuestra gloriosissima Madre Santa ANA el gozo, y recreo del mismo Dios que os crió. Alaben, Señora, el Cielo, y tierra vuestra amabilidad Soberana por el apacible genio que usas con los pecadores, y por el dulce estilo con que siempre oyes nuestros lamentos. Quien huvo jamas que

te invocasse devotamente, que no aya experimentado las influencias de tu cariño? Quien ha meditado alguna vez el amor con que miras â los q̄ vivimos desterrados en esta Region de llanto, q̄ no haya quedado lleno de particulares consuelos? Quien hasta ahora ha conservado en su corazon tu memoria, que no aya conseguido celestiales ilustraciones, y singulares dulçuras? Quien ha abierto la boca para invocarte en sus necesidades, y riesgos, que no haya logrado promptamente el mas còveniente remedio, y el mas oportuno reparo? Quien en fin, se ha esmerado en reverenciarte con devotos cultos, que no le ayas tu franqueado innumerables bendiciones divinas? Bendita sea tan inefable amabilidad con que el Señor te enriqueciò, para tobarle â su Magestad los

cari-

carinos, y para hazer â los mas aborrecibles pecadores amables â sus ojos divinos. Y pues por vuestra piedad he logrado yo tiempo para valerme de vuestra clemencia, y para pedir misericordia de mis culpables excessos, experimente vuestra proteccion, y estended â mi vuestro amor. Mostrad que sois mi Madre, y enseñadme â ser hijo vuestro; para que halle siempre en Vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria. Amèn.

DIA TERCERO.

Mater admirabilis. Ora pro nobis.

Madre admirable del amor hermoso, Clementissima MARIA, que con pasmo de los hombres, y admiracion de los Angeles, traxiste â la Sabiduria

eterna desde el Seno del Padre Eterno â tu Castissimo Vientre, para ser Madre de Dios quedando Virgen. Prodigiosa es tu Maternidad, como Madre q̄ eres de claridad immensa, de esplendor divino, y de luz de la luz increada. Pues Luz de luz es vuestro Hijo JESUS que alumbra â todas las criaturas: esplendor de la gloria del Padre, q̄ lo dà â conocer â todas las Gentes; y claridad q̄ haze hermosos, y resplandecientes los Cielos, sin q̄ les haga falta el Sol, y sin q̄ necesliten de Luna. Bien sé q̄ por esta dignidad nunca dignamente ponderada, porq̄ siempre altamente mysteriosa, no tendreis â menos el ser Madre de este hijo de la noche, de la ôbscuridad, y tinieblas, q̄ teneis â vuestros pies, lleno de ceguedad, de cõfision, y de culpas. Pues Vos misma nos aveis asegurado, q̄
vuel-

vuestras delicias, y gustos consisten en asistir, y hazer cópañia â los hombres; y por consecuencia, â los q̄ somos hijos de la maldad, y pecado. Y por lo mismo, para mejorar nuestra filiacion nos admitiste por hijos al pie de la Cruz en cabeça del amado Benjamin el Evangelista San Juan. Ruegote q̄ exercites conmigo los piadosos officios de benigna, y tan admirable Madre, y enseñadme â ser hijo vuestro; para que halle siempre en Vos el mas saludable antidoto cōtra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la Gloria. Amèn.

DIA QUARTO.

Virgo potens.

Ora pro nobis.

Bendito sea el todo Poderoso, Sacratissima Reyna MARIA, que â impul-

so del infinito amor con que os ama, os ha constituido Plenipotenciaria en el Cielo, y en la tierra, como Hija del mejor Padre, Madre del mejor Hijo, y Esposa del mejor Esposo. Y no satisfecho su deseo de engrandeceros en que se os postren humildemente los Angeles, os adoren profundamente los hombres, y os doblen temerosamente la cerviz las infernales Serpientes, hasta el mismo Omnipotente Dios quiso rendirse â tu dominio, y sujetarse â tu imperio: Queriendo mostrar con sujecion tan admirable q̄es vuestro Señorio tan inmenso, y vuestro poder tan inefable, que no solo mandais la tierra, y Cielo, â los Angeles, y â los hōbres, sino q̄ parece que hasta respecto del mismo Dios sois Señora, y que hasta en su Magestad teneis mando. O quan incomprehensible es vuest-

vuestro poder! Pero si podiste hazer
 Hombre al mismo Dios, què cosa sera
 para Vos imposible? Regocijome como
 hijo vuestro de que seais tan poderosa,
 y celebro tan gran poder de mi Madre.
 Y alegandote reverentemente el dere-
 cho de mi Legitima, te pido que me
 concedas todos los bienes q̄ neceslito, y
 te ruego q̄ me libres de todos los males
 que me amenaçan. Suplicote que seas
 siempre mi Madre, y que me enseñes a
 ser tu hijo; para q̄ halle continuamente
 en Vos el mas saludable antidoto con-
 tra el pecado, el mas poderoso patroci-
 nio para la gracia, el mas seguro escudo
 contra el Infierno, y el norte mas fijo
 para la Gloria. Amèn.

DIA QUINTO.

Causa nostra letitia.

Ora pro nobis.

A Legre Sol indeficiente del Mundo,

y Cielo del mismo Cielo, MARIA, que
 con felizes anuncios, y gloriosos vaticinios
 desterraste la noche de la tristeza
 para que empeçasse el dia de la alegria
 deseado de los Patriarchas, suspirado de
 los Profetas, y esperado con impacien-
 tes ansias de los Justos, y pecadores.
 A quien sino à Vos que toda fois gusto
 en los pesares, toda consuelo en las an-
 gustias, y toda gozo en las penas, puedo
 recurrir en mis aflicciones, sobresaltos,
 y cuidados, tan confiado como cierto,
 de que mi animo ha de quedar sereno,
 y mi corazó quieto, y pacifico, median-
 te vuestra proteccion, y abrigo? Vos sois
 la que con mas valor que Judith cortas-
 te la cabeça al infernal Holofernes, pa-
 ra ser gloria de Jerusalem, alegria de Is-
 raël, y honor de nuestro linage. Basta-
 me pues tu patrocinio, para que el ene-
 migo

M

migo